



IV Domingo de PASCUA

CICLO C
11 de mayo de 2025

JORNADA MUNDIAL POR LAS VOCACIONES

JORNADA DE LAS VOCACIONES NATIVAS

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

13, 14. 43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge y llegaron a Antioquia de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios.

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

— Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: «Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron mucho y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Ellos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal. 99, 1b-3. 5

R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R/.**

R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. **R/.**

R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Lectura del libro del Apocalipsis

7, 9. 14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lengua, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo:

— Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan

10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús:

— Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Lo que mi Padre me ha dado, es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

Palabra del Señor

SUBSIDIO LITÚRGICO PARA EL MONITOR

Monición de entrada

Con Jesús resucitado, la Iglesia celebra en este IV Domingo de Pascua al Buen Pastor, que en su inmenso amor da la vida por cada una de las ovejas de su rebaño, queriendo reunir a todos los hombres en el abrazo paterno de Dios.

También celebramos hoy la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, junto con la Jornada de Vocaciones Nativas. Ante una pregunta que el papa Francisco nos invitaba a hacernos, "¿Para quién soy?", el lema de esta doble jornada responde: "Para el Señor, en los hermanos".

Pongamos un acento especial en nuestras plegarias para que no se pierda ninguna vocación en los países de misión por falta de medios, ni desfallezca ninguna vocación por falta de nuestras oraciones al Supremo Pastor, Jesús.

Monición a las lecturas

El Papa Francisco nos dice: "El camino para descubrir el amor del Señor es escucharlo".

En las lecturas de hoy podemos descubrir que los apóstoles emprendieron su labor misionera precisamente para anunciar en su nombre la salvación a los gentiles. Dicha labor podrá hallarse sembrada de dificultades, pero los discípulos de Jesús seguirán llenos de alegría y de Espíritu Santo, pues al final de la ruta se encuentra Dios, que enjugará las lágrimas de sus ojos.

Oración universal de los fieles

- 1- Por la Santa Iglesia; para que sea peregrina y mensajera de esperanza renovando su compromiso de anunciar el Evangelio con la palabra y con la vida. **Roguemos al Señor.**
- 2- Por el Papa Francisco y por nuestro obispo, **N.;** para que sean pastores que conozcan a sus ovejas y las amen a semejanza del Buen Pastor. **Roguemos al Señor.**
- 3- Por los misioneros y misioneras; para que, fortalecidos por el Espíritu Santo y acompañados de nuestras oraciones, difundan el Evangelio, llevando la salvación hasta los confines de la tierra. **Roguemos al Señor.**
- 4- Por los cristianos de las Iglesias jóvenes; para que, con nuestros sacrificios, oración y ayuda económica, cuenten con jóvenes que puedan formarse y desarrollar su vocación, siendo en medio de sus pueblos pastores y guías. **Roguemos al Señor.**
- 5- Por los seminarios y noviciados, por sus formadores y por toda vocación en el seguimiento de Cristo; para que, generosos en la entrega, sean testigos de esperanza en el mundo. **Roguemos al Señor.**
- 6- Por las vocaciones en los territorios donde la Iglesia es perseguida; para que puedan responder y perseverar al llamamiento del Señor con un amor ardiente y una voluntad decidida. **Roguemos al Señor.**

Monición final

Terminamos la celebración de esta eucaristía, en que hemos pedido de un modo especial por las vocaciones en todo el mundo. Perseveremos en la oración, para que sea el mismo Señor quien suscite las vocaciones y las mantenga, y así no falten pastores y evangelizadores que sean testigos de esperanza. Vocaciones de entrega, servicio y fidelidad; vocaciones "para el Señor, en los hermanos".

Que la Santísima Virgen, nuestra Madre y Madre Sacerdotal, nos acompañe, y nos ayude a abandonarnos totalmente y sin condiciones en el seguimiento del Buen Pastor.

[Illuminare-424-VN-2015.pdf](#)

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 62.ª JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

[11 de mayo de 2025]

Peregrinos de esperanza: el don de la vida

Queridos hermanos y hermanas:

En esta LXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quiero dirigirles una invitación llena de alegría y aliento para ser peregrinos de esperanza, entregando la vida con generosidad.

La vocación es un don precioso que Dios siembra en el corazón, una llamada a salir de nosotros mismos para emprender un camino de amor y servicio. Y cada vocación en la Iglesia —sea laical, al ministerio ordenado o a la vida consagrada— es un signo de la esperanza que Dios pone en el mundo y en cada uno de sus hijos.

En nuestro tiempo, muchos jóvenes se sienten perdidos ante el futuro. Experimentan con frecuencia incertidumbre sobre su porvenir laboral y, más profundamente, una crisis de identidad, que es también una crisis de sentido y de valores, y que la confusión del mundo digital hace aún más difícil de atravesar. Las injusticias contra los más débiles y los pobres, la indiferencia de un bienestar egoísta y la violencia de la guerra amenazan los sueños de una vida buena que los jóvenes cultivan en su corazón. Sin embargo, el Señor, que conoce el corazón humano, no nos deja en la incertidumbre; al contrario, quiere despertar en cada uno la convicción de ser amado, llamado y enviado como peregrino de esperanza.

Por eso, a nosotros, los miembros adultos en la Iglesia —especialmente los pastores— se nos pide acoger, discernir y acompañar el camino vocacional de las nuevas generaciones. Y ustedes, jóvenes, están llamados a ser los protagonistas de su vocación o, mejor aún, coprotagonistas junto con el Espíritu Santo, quien suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida un don de amor.

Acoger el propio camino vocacional

Queridos jóvenes, «la vida de ustedes no es un “mientras tanto”. Ustedes son el ahora de Dios» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 178). Es necesario tomar conciencia de que el don de la vida exige una respuesta generosa y fiel. Miren a los santos y beatos jóvenes que respondieron con alegría a la llamada del Señor: santa Rosa de Lima, santo Domingo Savio, santa Teresa del Niño Jesús, san Gabriel de la Dolorosa, los beatos —dentro de poco declarados santos— Carlos Acutis y Pier Giorgio Frassati, y tantos otros. Cada uno de ellos vivió la vocación como un camino hacia la felicidad plena, en la relación con Jesús vivo. Cuando escuchamos su Palabra, nuestro corazón arde dentro de nosotros (cf. *Lc 24,32*) y sentimos el deseo de consagrar nuestra vida a Dios; entonces nace la voluntad de descubrir cómo y en qué forma de vida podemos corresponder al amor que Él nos da primero.

Toda vocación, cuando se percibe profundamente en el corazón, hace surgir la respuesta como un impulso interior hacia el amor y el servicio; como fuente de esperanza y caridad, y no como una búsqueda de autoafirmación. Vocación y esperanza, por lo tanto, están entrelazadas en el proyecto divino para la alegría de cada hombre y de cada mujer, porque todos estamos llamados a ofrecer nuestra vida por los demás (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 268). Muchos jóvenes buscan conocer el camino que Dios les invita a recorrer: algunos descubren —muchas veces con asombro— la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada; otros perciben la belleza de la vocación al matrimonio y la vida familiar, así

como el llamado al compromiso por el bien común y al testimonio de la fe entre sus compañeros y amigos.

Toda vocación está animada por la esperanza, que se traduce como confianza en la Providencia. En efecto, para el cristiano, esperar es mucho más que un simple optimismo humano: es ante todo una certeza basada en la fe en Dios, que actúa en la historia de cada persona. Y así, la vocación madura en la fidelidad diaria al Evangelio, en la oración, en el discernimiento y en el servicio.

Queridos jóvenes, la esperanza en Dios no defrauda, porque Él guía cada paso de quien se confía a Él. El mundo necesita jóvenes que sean peregrinos de esperanza, valientes en dedicar su vida a Cristo y llenos de la alegría por el hecho mismo de ser sus discípulos-misioneros.

Discernir el propio camino vocacional

El descubrimiento de la propia vocación se produce en un camino de discernimiento. Este proceso nunca es solitario, sino que se desarrolla en el seno de la comunidad cristiana y junto con ella.

Queridos jóvenes, el mundo los empuja a tomar decisiones apresuradas, a llenar sus días de ruido, impidiéndoles experimentar un silencio abierto a Dios, que habla al corazón. Tengan el valor de detenerse, de escuchar dentro de ustedes mismos y de preguntarle a Dios qué sueña para ustedes. El silencio en la oración es indispensable para “leer” la llamada de Dios en la propia historia y responder con libertad y de manera consciente.

El recogimiento permite comprender que todos podemos ser peregrinos de esperanza si hacemos de nuestra vida un don, especialmente al servicio de quienes habitan las periferias materiales y existenciales del mundo. Quien se pone a la escucha de Dios no puede ignorar el clamor de tantos hermanos y hermanas que se sienten excluidos, heridos o abandonados. Toda vocación nos abre a la misión de ser presencia de Cristo allí donde más se necesita luz y consuelo. Los fieles laicos, en particular, están llamados a ser “sal, luz y levadura” del Reino de Dios a través del compromiso social y profesional.

Acompañar el camino vocacional

Desde esta perspectiva, los agentes de pastoral vocacional —especialmente los acompañantes espirituales— no deben tener miedo de acompañar a los jóvenes con la confianza esperanzada y paciente de la pedagogía divina. Se trata de ser para ellos personas de escucha y acogida respetuosa en las que puedan confiar, guías sabios dispuestos a ayudarles y a reconocer los signos de Dios en su camino.

Por ello, exhorto a que se promueva el cuidado de la vocación cristiana en los distintos ámbitos de la vida y de la actividad humana, favoreciendo la apertura espiritual de cada persona a la voz de Dios. Con este propósito, es importante que los itinerarios educativos y pastorales contemplen espacios adecuados para el acompañamiento de las vocaciones.

La Iglesia necesita pastores, religiosos, misioneros y matrimonios que sepan decir “sí” al Señor con confianza y esperanza. La vocación nunca es un tesoro que se queda encerrado en el corazón, sino que crece y se fortalece en la comunidad que cree, ama y espera. Y dado que nadie puede responder solo a la llamada de Dios, todos necesitamos la oración y el apoyo de los hermanos y hermanas.

Queridos amigos, la Iglesia está viva y es fecunda cuando genera nuevas vocaciones. Y el mundo, muchas veces sin saberlo, busca testigos de esperanza, que anuncien con su vida que seguir a Cristo es fuente de alegría. Por lo tanto, no nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor. Queridos jóvenes, encomiendo su camino de seguimiento del Señor a la intercesión de María, Madre de

la Iglesia y de las vocaciones. ¡Caminen siempre como peregrinos de esperanza por la vía del Evangelio! Los acompaño con mi bendición, y les pido, por favor, que recen por mí.

Roma, Policlinico "A. Gemelli", 19 de marzo de 2025.

FRANCISCO

[Mensaje para la 62 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2025 | Francisco](#)
